

# Espacios

**Reflexión** Los estrechos son lugares de paso y por ellos transitan mercancías y personas; sin embargo y como en un juego de espejos entre ambas orillas, quienes en ellas viven perciben sólo la parte contraria, pero no la suya

## En medio

**JOAN NOGUÉ**

A principios de este pasado verano se celebró en el sur de Italia, en la ciudad de Reggio Calabria, en pleno estrecho de Messina, un interesante seminario sobre el tema *Paesaggi nello Stretto*. Se trataba de reflexionar sobre las particulares dinámicas territoriales e idiosincrasia paisajística de un estrecho en cuyas orillas vive más de medio millón de personas mirándose frente a frente y, a la vez, dándose demasiado a menudo la espalda, como sucede con frecuencia, en realidad, en la mayoría de estrechos. El seminario era, en el fondo, la continuación natural de una excelente exposición fotográfica sobre *Il*

**El tránsito de personas es complejo cuando ambos márgenes corresponden a dos mundos distintos**

*popolo dello Stretto*, comisariada por Maria Rosa Russo, celebrada en 2004 y reproducida en el excelente libro-catálogo *Tra-N-sito. Stretto di Messina: Itinerario tra due coste*. A propuesta de la mencionada comisaria y, a su vez, magnífica fotografía, la muestra se expuso durante varias semanas en la mejor sala de exposiciones que uno pudiera imaginar: el propio ferry que une varias veces al día y en poco más de veinte minutos las ciudades de Reggio Calabria y de Messina, es decir la península italiana con Sicilia.

El estrecho de Messina, a unos pocos kilómetros del imponente Etna, que parece no quitarle el ojo, es probablemente, junto con el de Gibraltar, uno de los más atractivos y cargados de historia de todo el mundo: no en vano, por él hizo navegar Homero a Ulises en su *Odisea*, sorteando las malvadas sirenas Escila y Caribdis que, situadas una en cada orilla, le acechaban sin tregua. Pero hay otros estrechos repartidos por los cinco continentes, aunque no tantos como solemos creer, al menos si entendemos por estrecho lo que habitualmente se define como tal, esto es una franja marítima de poca anchura (algunos autores sitúan el límite máximo de anchura en los 45 Km), entre dos masas de tierra, en la que la comunicación es posible tanto en sentido longitudinal (entre dos océanos, mares y también lagos, aunque ello es menos habitual) como transversal (entre las dos orillas correspondientes).

A lo largo de la historia del planeta, la tectónica de placas, ora acercando bloques continentales, ora separándolos, ha ido creando estos peculiares enclaves, la mayoría de ellos con un enorme valor estratégico. Son, por definición, *puntos calientes* desde una perspectiva geopolítica, como se observa al repasar la gran cantidad de batallas, más o menos cruentas, que se han librado para conseguir dominarlos. El control de los estrechos de Gibraltar, La Mancha, Bósforo y los Dardanelos, Ormuz, Tsushima, Malacca, Singapur, Magallanes, Bering o Mozambique, entre otros, ha sido durante siglos neurálgico y aún hoy, abiertos todos

ellos al tráfico naval, siguen siendo objeto de una atención especial, entre otras razones porque la mayor parte del comercio mundial transita por los mismos. El incremento del tráfico aéreo y por carretera en los últimos años no debe hacernos olvidar que el comercio marítimo representa casi el 75 % del comercio mundial en peso y el 66 % en valor, y buena parte de las embarcaciones que transportan estos productos, desde el petróleo y sus derivados hasta los miles de contenedores que China y el resto de países del sudeste asiático exportan a Europa y que están repletos de todo lo que uno pueda imaginar, circula por estos estrechos, cana-

les y pasos. No es de extrañar que, a raíz del previsible deshielo progresivo del Ártico como consecuencia del cambio climático, los países ribereños estén trazando ya futuras rutas marítimas por los estrechos que sin duda emergerán de los hielos.

Por estos valiosos pasos circulan también personas, no tanto en sentido longitudinal, como las mercancías, sino transversal, de orilla a orilla. El tránsito de personas, con o sin los papeles en regla, se convierte en un fenómeno especialmente complejo y con implicaciones de todo tipo cuando ambos márgenes se corresponden con dos mundos totalmente distintos. En este sentido, el mejor ejemplo es, sin duda alguna, el estrecho de Gibraltar, como todos sabemos. No hay otro estrecho en el mundo donde los contrastes culturales, sociales, económicos y geopolíticos entre ambas costas sean tan marcados. Alguien dijo una vez que todo estrecho es una provocación, puesto que la contemplación constante, diaria y a simple vista de la otra orilla incita a cualquiera a *dar el salto*, a pasar al otro lado, aunque sólo sea para colmar la ancestral curiosidad de la





especie humana. Pues bien, si esto es así, el caso de Gibraltar es paradigmático. Este estrecho se ha convertido en una de las principales puertas de entrada al continente europeo desde África. Muchos de los desheredados de esta parte del Tercer Mundo intentan acceder –legal o ilegalmente– al club de los países ricos a través de esta vía. La costa meridional española, perfectamente visible desde Tánger, Alcazarseguer e infini-

**Son ‘puntos calientes’ desde una perspectiva geopolítica, numerosas batallas se han librado por controlarlos**

dad de otros puntos del litoral mediterráneo marroquí, ha devenido, de la noche a la mañana, puerta de entrada al bastión europeo. La imagen de grupos de jóvenes, algunos de ellos adolescentes, contemplando melancólicamente y en silencio la costa española desde distintos barrios de Tánger, zarandea al observador más insensible.

En realidad, aunque quizá de manera menos dramática que en el caso de Gibraltar, en todos los estrechos se da esta especie de juego de espejos entre ambas orillas. Las personas que en ellas viven perciben sólo la parte contraria, pero no la suya. Por más que se ignoren, se ven y se miran unos a otros, pero no pueden verse ni mirarse a sí mismos. Su imaginario paisajístico será siempre parcial, a menos que no se sitúen en medio del estrecho, en el umbral: sólo entonces será posible su entera y plena percepción; solamente en este punto se puede completar el siempre parcial y sesgado imaginario paisajístico. Y esto es precisamente lo que pretendía María Rosa Russo al servirse del ferry como plataforma de acceso y comprensión del sentido del lugar del enigmático estrecho de Messina. En palabras suyas, “trovarsi dentro il luogo, l’essere ‘tra’, ne accentua e focalizza l’attenzione, i segni, le lettere di un alfabeto mancante”. En el tránsito a través de este espacio intermedio, en el que parece como si el tiempo se paralizara, se suspendiera, no sólo se atraviesa el estrecho. |

**amores verdaderos**

7. WILLIAMSBURG, NEW YORK (2005) / MERITXELL DURAN



02

**01 Vista desde el espacio tomada desde el transbordador Endeavour del estrecho de Gibraltar**

FOTO: © CORBIS

**02 Un barco de carga pasa por el estrecho del Bósforo en Estambul en una imagen de archivo**

FOTO: OSMAN ORSAL /AP

**03 El estrecho de Messina entre la isla de Sicilia y Calabria, en el sur de Italia**

FOTO © SANDRO VANNINI/ CORBIS



03

